

## IDEAS SOBRE LA PARTE POLITICA

Las ideas fundamentales que deberíamos presentar en el documento sobre Antecedentes, Situación actual y perspectivas del sistema político nicaraguense, se resumen de manera provisional, en los siguientes términos.

### I - La naturaleza del Somocismo

Las ideas más habituales sobre el período somocista apuntan a señalar el carácter "simple" de la forma de dominación somocista: a) creación de los Estados Unidos; b) Somoza dueño del país; c) o sea, república bananera; nada de sectores medios importantes en la producción o las profesiones. Nicaragua, una gran finca manejada por Somoza al servicio de los intereses personales de la familia y de los Estados Unidos.

Sin embargo, la dominación somocista, que se extendió entre 1934 (con el asesinato de Sandino) y junio de 1979, muestra rasgos mucho más complejos en cuanto a las bases sociales que incorpora, total o parcialmente a su control político y económico. Esto se observa en:

- a) El origen social del grueso de la oficialidad de la Guardia Nacional que, salvo en el primer momento, se tendió a reclutar en sectores medios o directamente campesinos que con el tiempo, sobre todo con Somoza Debayle, en los años setenta, se enriquecen en forma "desmedida".
- b) En la composición del personal político somocista (ministros, diputados, etc) donde la matriz tradicional del partido liberal y los elementos de tipo oligárquico (los Sacasa, los Debayle, Sevillas, etc), se fueron entremezclando gradualmente con sectores emergentes, producto de la modernización educativa del país, la apelación a sectores medios del partido liberal nacionalista, y sectores populares, en especial campesinos o población de origen rural recientemente urbanizada (cabe recordar, por ejemplo, que Managua tenía 40.000 habitantes durante la época de Sandino, 100.000 en 1950, casi 500.000 en la época del terremoto del '72, y cerca de 800.000 a finales del somocismo, o sea, tasas de crecimiento muy elevadas luego de la segunda guerra mundial, más del doble del crecimiento natural de la población.
- c) Esto se conecta con un aspecto no siempre recordado del somocismo, como es sus rasgos populistas, tomando símbolos del peronismo, por ejemplo. Ganando a líderes sindicales para su causa ( la CGT), estruc

turando una red política en los cantones (comités o unidades básicas en la Argentina), y en los distritos rurales la existencia de jueces de mesta, delegados políticos, capitanes de cañada; etc. que se componían, en lo fundamental, por gente originada en el campesinado que se enriquecía ~~[por su conexión]~~ por su conexión política, pero que hacía las veces de comunicación entre un gobierno autoritario y sectores subordinados.

Un elemento importante, que tiene consecuencias sobre el comportamiento político actual del FSLN, es que durante muchas décadas el somocismo logró controlar o neutralizar mediante la coerción al grueso de la sociedad. Desde la muerte de Sandino, y el fin de la fuerza campesina que lo respaldaba, hasta los auges sandinistas (que pueden fecharse, quizás, por el desborde del pueblo en las calles para saludar a los presos liberados que se trasladaban al aeropuerto en 1974) o directamente con las ofensivas del '77, la oposición efectiva al régimen era reducida, prácticamente de élites. Tanto las de origen conservador, sublevaciones parciales de oficiales GN (en 1954), el propio FSLN u otras formaciones de izquierda.

Son reveladores, por ejemplo, la colaboración campesina con la Guardia que señala en un trabajo reciente Omar Cabezas, aun a fines de los años de la dictadura.. Esto dará lugar a cierto "resentimiento" con la sociedad que tardó tanto tiempo en despertar del sueño embrutecedor y reforzar un estilo elitista de conducción política.

Otros aspectos del período somocista, que muestran la complejidad del mismo, serían rasgos de "liberalismo" tales como: bastante libertad de prensa y de radio. Mantenimiento de la autonomía universitaria y de su presupuesto, aunque la Universidad fue siempre el foco principal de reclutamiento del sandinismo.

En consecuencia, se puede plantear como hipótesis lo siguiente. El somocismo mostraría muchos de los rasgos básicos de todos los países donde ha reinado la democracia burguesa (Costa Rica, Venezuela en los últimos treinta años, Uruguay antes de 1973): presencia militar, populismo, incorporación de sectores medios; a mitad de camino entre las dictaduras militares conosureñas recientes y las experiencias de Trujillo y Batista. Aunque tenía los rasgos de una dictadura dinástica basada en un ejército de tipo pretoriano -que nunca los Estados Unidos pudieron autonomizar de los Somoza- lo combina con cierto clientelismo de capas medias y populares del campo y la ciudad (algo de verdad tiene que haber en la insistencia del pasaje de mucha gente popular de posiciones proso-

mocistas a posiciones prosandinistas en el presente). El fortalecimiento de un partido no oligárquico (por su base social) -que en épocas de Luis Somoza intentó copiar al PRI mexicano- reclutador de sectores emergentes en una estructura social tan dinámica que se desarrolló entre los cuarenta y fines de los setenta. Este dinamismo social estaba vinculado al formidable crecimiento económico, que sitúa a la dictadura somocista en un marco estructural muy distinto al secular estancamiento cubano previo a la Revolución, que incidió y sigue incidiendo sobre el tipo de intervenciones políticas que requiere la economía y la sociedad nicaraguense, para hacer compatible el crecimiento con la justicia social.

## II - La Relación de Nicaragua con los Estados Unidos

Dentro de la relación especial que se establece entre Nicaragua y los Estados Unidos a partir de 1909 -con el derrocamiento del régimen liberal del General Zelaya- y sobre todo con el Somocismo, muchas veces se ha simplificado el grado de subordinación de los Somoza a la política norteamericana. Probablemente, la frase lapidaria de Roosevelt (Somoza es un h de p, pero es nuestro h de p) impregnó la perspectiva hacia esta relación. Esto fue extremo, en la resistencia de Somoza a salir ante la presión de Carter en 1978, que refleja -por otro lado- la cuota de lucidez política que tenía Somoza por encima de la oposición burguesa (que también recuerda en sus memorias "Nicaragua traicionada"), ante su apelación a cerrar filas ante el enemigo sandinista, y mostraba también su debilidad fundamental: no haber construido unas fuerzas armadas separadas del control dinástico, lo cual determinó la desbandada de la Guardia más que su derrocamiento militar. Si el ejército nicaraguense hubiera estado controlado por los norteamericanos en forma directa se habría autonomizado de Somoza más tempranamente y el curso de la guerra y del triunfo revolucionario habría sido muy distinto. O sea, se truncó la posibilidad de un somocismo sin Somoza.

El estudio de las fuentes norteamericanas será valioso para precisar el grado de subordinación -real y formal- que se establece con los Somoza, a la vez que precisar su autonomía y su liderazgo en Centroamérica, sobre los militares hondureños, salvadoreños, panameños e incluso, guatemaltecos.

Por otro lado, la presencia económica extranjera directa era mínima, una de las más bajas de América Latina, no siendo, en ese sentido, una república bananera. Expresándose este rasgo en la subordinación casi absoluta a la política exterior norteamericana.

#### IV - El carácter del movimiento sandinista (1961-1974)

El FSLN nace bajo la influencia de la Revolución Cubana. En ese largo período de más de tres lustros, su militancia muestra una gran tenacidad, heroísmo, pero sin éxitos políticos significativos, o creatividad en su estilo político. Este se caracterizó por una adaptación de las teorías foquistas, y combinadas con las concepciones de Guerra Popular Prolongada. Se destaca, sin embargo, en relación a otros movimientos similares por un menor ideologismo, y por un rescate más acentuado de una tradición nacional antiimperialista. Quizás, la única tradición antiimperialista parcialmente triunfante sobre la presión norteamericana en América Latina. Esto refuerza, naturalmente, una mayor tendencia nacionalista en el FSLN que en fuerzas similares.

El avance político más ostensible del FSLN en esta etapa, es el control del movimiento estudiantil universitario a través del FER (Frente Estudiantil Revolucionario) que prácticamente se convierte en el brazo político del FSLN en el plano legal y semilegal. El FER logró desplazar en esta etapa (más o menos en 1970) a los socialcristianos de tendencia centro-derecha, controlando el CUUN (Centro Universitario de la Universidad Nacional) del cual surgirán una parte importante de los miembros de la vieja guardia sandinista, o sea aquellos que se incorporan a la militancia activa antes de la división en tendencias. Se establece un poder sandinista dentro de la Universidad -que nunca perderá su autonomía- coexistiendo con posiciones más moderadas de signo modernizante expresadas en Mariano Fiallos O. y en Carlos Tunnermann figuras importantes en la actualidad. De la Universidad surgen los cuadros que se van para la montaña o para el trabajo barrial. Prácticamente no se desarrollan trabajos con el movimiento obrero. Los intentos de implantación en las zonas rurales no son exitosos salvo el mantenimiento de lo que luego se llamará columna "Pablo Ubeda" en zonas muy alejadas con muy pocos miembros, (dos o tres decenas como máximo). Sin embargo, el régimen al exagerar la presencia guerrillera -como una manera de mantener un sistema represivo sobre cualquier organización popular les da un peso político muy superior al que realmente contaban (esta sobrevaloración existía incluso al interior de la militancia como el testimonio de Omar Cabezas lo expresa).

#### IV. El auge del FSLN (1974-79)

Como consecuencia de la acción de asalto a la casa de José María Castillo se desata al interior del Frente (hasta ese momento cohesionado bajo el mando de Carlos Fonseca y de otros cuadros por lo general ex militantes del PSN, como Ricardo Morales Aviles, Oscar Turcios, etc.) una fuerte lucha de tenden

dencias. Primero iniciada por la tendencia proletaria que insistía en el trabajo obrero, urbano y menor énfasis en la lucha armada y postulando la creación de un partido marxista-leninista que desarrollaría su brazo armado y sustentado sobre un trabajo obrero y popular.

Luego surge una tercera posición, entre la anterior indicada y la dominante hasta ese momento (llamada luego GPP). Los terceristas o tendencia insurreccional desarrollará un conjunto de planteamientos, intuiciones y acciones que serán el factor decisivo del triunfo de julio de 1979.

Significa un viraje en: a) abandono del trabajo de acumulación lenta de fuerzas, para pasar a una acumulación de fuerzas en caliente, como afirma Humberto Ortega, manifestados en acciones muy audaces en lo militar para despertar y alentar la movilización popular contra la dictadura.

Junto a esto se plantea un esquema de alianzas internas y externas que rompe los moldes de la perspectiva marxista más ortodoxa. Las alianzas internas se hacen sobre la base de un programa muy mínimo con fuerzas sociales políticas o económicas, ya constituidas, con algún peso propio. En especial es importante de observar su perspectiva hacia la burguesía, en relación al conocido tema de la burguesía nacional. Antes que buscar sujetos que se encuadraran en un molde previamente definido (antioligárquico y antiimperialista), o sea el clásico razonamiento de partir de las fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, etc. se parte de las fuerzas e individuos que actúan, más o menos activamente en la escena política, con un programa mínimo: botar a Somoza, sin aclarar si eso incluso totalmente a la GN y el régimen proimperialista, y las propias relaciones de amistad con los Estados Unidos.

Algo similar, ocurre con la política internacional que trata de apelar a la vieja Legión del Caribe (AD, PLN, PRD, etc) (En esto no puede ser casual el trabajo de Sergio Ramirez en torno a la figura de Abelardo Cuadra y su participación en la Legión). Aventuras antidictatoriales pero profundamente anticomunistas como las de Figueras, Adecos, por ejemplo.

En este nuevo estilo de hacer política de los terceristas se observa un punto de ruptura en relación a las prácticas anteriores. Parto del supuesto a verificar, que Eduardo Contreras es el eslabón perdido de esta historia; el hombre clave. Segundo, que surge como una reflexión nacional, sin participación cubana. Tercero, que es producto de una comprensión bastante acabada de la tradición política del país, del papel de las masas urbanas en la política nacional -señalado ya anteriormente en los años veinte por un autor tan clásico como Dana Munro (The Five Republics of Central America) que participó en toda la política intervencionista nortea

americana de los años diez y veinte. Cuarto, que contiene mucho de olfato político, o sea de observar la realidad sin efectuar grandes reflexiones teóricas, abstractas; en otras palabras, observando hechos concretos, con una fuerte dosis de pragmatismo en el manejo de la coyuntura. Quinto, una gran capacidad de aislar al enemigo fundamental, buscando el máximo de alianzas. Como se dice habitualmente, duros en la acción, moderados en el discurso. Sexto, todos esos rasgos tendrán un saldo negativo, a nuestro juicio, en el manejo del gobierno revolucionario. Dificultad para reconocer actores económicos o sociales <sup>SMV</sup> ~~con~~ presencia propia en la escena política. Tendencia a sobrepolitizar los hechos económicos. Tendencia a delegar en fuerzas aliadas el manejo de las cuestiones económicas (técnicos antisomocistas, sandinizados) por pragmatismo, coyunturalismo.

#### V - El FSLN en el poder (1979-1987)

1. La revolución iniciada en 1979 es una revolución democrática por la incorporación al poder (económico, político, estatal, social, cultural, militar, etc.) de grupos sociales anteriormente subordinados y explotados. Bajo una conducción claramente jacobina que se reserva para sí los resortes fundamentales de la superestructura política y jurídica, y los ejes básicos de la economía. Pero permite la coexistencia de un sector privado (fundamentalmente de medianos y pequeños empresarios) y de partidos políticos opositores que expresarían a esa economía mixta.
2. Los sectores más influyentes del FSLN se colocan en lo más propio de la revolución política (fuerzas armadas y de seguridad, gobierno central a alto nivel, política exterior, poder político regional).
3. El ejercicio del poder político tiene un fuerte componente de control directo a través de las fuerzas armadas, de seguridad, de las organizaciones de masas, estableciéndose permanentemente una tensión entre acción y discurso, que remite a la distinción que señalábamos anteriormente entre acción con dureza y discurso moderado. El ejemplo más notorio es alrededor de las consignas de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento. La militancia ha interpretado y sigue interpretando muchas veces estas posiciones como "chaguite" político. Cuando, en verdad, se tienden a constituir, a mi juicio, en elementos mucho más permanentes de lo que se piensa dentro y fuera de Nicaragua. El Frente no logra estabilizar en forma coherente ese sistema de reglas que definen una etapa. Esto se debe a algo que ya mencionamos: la tendencia a basarse más en la dinámica política inmediata, a pen-

sar permanentemente en el cambio de correlaciones de fuerzas en el plano internacional que permitieran dar un salto adelante en la radicalización de la revolución.

4. El enfrentamiento con la contra y los gringos ha posibilitado el desarrollo de una mayor creatividad política y un espacio más amplio para el desarrollo de la sociedad civil, el sistema parlamentario, la Constitución de corte democrático, las elecciones municipales el año próximo, la autonomía de la Costa Atlántica, la incorporación de los costños a las fuerzas armadas sandinistas. La revitalización de la UNAG como alternativa semiindependiente (transacción entre el Frente y el campesinado), la cesión de tierras al campesinado de acuerdo a las modalidades que ellos elijan, la democratización parcial de los CDS.

Todo esto, y lo que falta en el terreno de dar más participación a la base, presenta cinco tensiones sustantivas. Por un lado, el carácter jacobino-leninista de la vanguardia. Por otro, el carácter popular de la Revolución y la convicción del Frente de que el proceso de 1977-1979 conjugó dos iniciativas: la del Frente, con su capital moral acumulado en quince años de lucha y la energía popular desplegada en forma casi paralela. Esto último es una hipótesis que cabe trabajarla con más detalle y análisis, pero para decirlo en otros términos, el Frente es consciente de la bravura autónoma del pueblo, con la cual tiene que transar, comunicarse, incorporar, etc.. Tercero, la agresión norteamericana obligó a reformular el camino que, de forma más o menos aproximada, señalaba para el sistema político el ejemplo cubano: partido fuerte, extensión controlado de las organizaciones de masas, planificación, estatización, formación política masiva, etc. El enemigo se montó sobre puntos débiles de ese esquema, tratando de ganar base (campesinado, Costa Atlántica, religión, principalmente).

El Frente ha sabido responder a esos desafíos recurriendo a su fuerte dosis de olfato, pragmatismo, pero sin coherencia ideológica. He ahí la tensión más profunda, a mi juicio, del sistema político sandinista. En otras palabras, se actúa, se hace política, pero con lento cambio de ideas, de proyectos ideológicos, que se explican por factores que rápidamente ya hemos mencionado. Cuarto, la iniciativa propia que el Sandinismo ha tenido desde el '77, el carácter nacional de su estrategia, su confianza en el "sandinismo" como fuente de sus propuestas políticas, el rechazo visceral (no en la reflexión ideológica) al "cuadrarismo", los esquematismos, los dogmas que se observa en los cuadros medios y de base, y en una parte im-

portante de cuadros superiores. Quinto, el clima político-ideológico internacional que puede estar ocurriendo en el campo socialista o en América Latina que aliente la reflexión sobre la necesidad de reformular los presupuestos ortodoxos de los sistemas políticos en transición al socialismo, o directamente socialistas. Hay interés en el país, pero una desconfianza bien fundada, en la socialdemocracia, eurocomunismo, y otros, lo cual conduce al análisis de que el cierre entre la acción política más pluralista desarrollada desde 1983 y la reflexión y aceptación intelectual y valorativa de todo eso es muy parcial, medio a regañadientes. Y en consecuencia, eso se "cerrará" en la medida en que surjan propuestas desde adentro -similares a las del 77- junto al clima político "amigo" o aliado que ayude a ese cierre.